

## Comentario de texto de... *El amor de Francisco de Quevedo.*

*Es hielo abrasador, es fuego helado,  
es herida que duele y no se siente,  
es un soñado bien, un mal presente,  
es un breve descanso muy cansado.*

*Es un descuido que nos da cuidado,        5  
un cobarde con nombre de valiente,  
un andar solitario entre la gente,  
un amar solamente ser amado.*

*Es una libertad encarcelada,  
que dura hasta el postrero parasismo;    10  
enfermedad que crece si es curada.*

*Éste es el niño Amor, éste es su abismo.  
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada  
el que en todo es contrario de sí mismo! 14*

### COMENTARIO DEL TEXTO

#### 1. Localización

Francisco de Quevedo y Villegas (Madrid, 1580-Villanueva de los Infantes, 1645) fue un excelente prosista (*La política de Dios*, *los Sueños*), novelista (*El Buscón*) y un maravilloso poeta. Tres años después de su muerte, se publicó la primera parte de su *Parnaso*; y la segunda parte en 1670, donde aparecen todos sus poemas.

En el poema que comentamos, vemos a un Quevedo poetizando las paradojas del amor, típico motivo de la poesía petrarquista. En su poesía amorosa, desarrolló Quevedo varias veces el tema de los contrarios en el amor. (Citaremos la edición de sus *Obras completas I. Poesía original* Editorial Planeta, edición de José Manuel Blecua. Barcelona. 3ª ed. 1971). Al menos trató este tema en los poemas siguientes: nº 367, nº 371 y **nº 375, que es nuestro soneto**. Las paradojas de estos poemas están ya en la poesía italiana del siglo XIV; y muchas de ellas en la poesía trovadoresca medieval. La crítica ha señalado que estos sonetos tienen mucho de ejercicio literario.

Sin embargo, Quevedo repite algunos de los motivos temáticos en dos de los tres sonetos; en concreto nos referimos al **tema de la soledad**:

- "*con soledad entre la gente verse,  
y de la soledad acompañarse*" (soneto nº 367)

- "*un andar solitario entre la gente*" (soneto n° 375)

Este aspecto sí debió de formar parte de la propia definición quevedesca del amor.

## 2. Tema

Quevedo nos da en este poema una **definición del amor, de su ser intrínsecamente contradictorio** ("*hielo abrasador, fuego helado*"). Por otra parte, nos dice el poeta que **ese sentimiento es común a todo ser humano**, inherente a él como su destino ("*es un descuido que nos da cuidado*", "*es un soñado bien, un mal presente*"); en la 1ª persona del plural nos reconocemos parte del género humano, cuya identificación más exacta es el amor. A pesar de ser común la aventura del amor, se trata de una experiencia peculiar en cada persona, vivida como si fuera única, y poetizada como tal. De ahí, **la confusión psicológica y existencial que supone enamorarse** ("*un cobarde con nombre de valiente*", "*un andar solitario entre la gente*": atención al **tema de la soledad, propio de la visión quevedesca del amor**, como ya hemos dicho).

## 3. Estructura externa

**El soneto** ha sido siempre y lo será siempre, como en este poema, el mejor cauce para la expresión del amor. Ya nació, a la sombra del petrarquismo poético, con esa misión; y como tal, se trata más que de una estrofa, de un género literario.

Quevedo, como buen sonetista, hace que en tan sólo catorce versos endecasílabos, quede caracterizado un sentimiento tan complejo como el amoroso. La estructura concreta de su soneto es ABBA/ ABBA/ CDC/ DCD, es decir, **soneto encadenado**.

## 4. Estructura interna y recursos literarios

Lo normal en el soneto clásico es que el poeta dedique los dos cuartetos a la exposición poética del tema del texto; y los dos tercetos a la conclusión. Pero Quevedo, en este caso, **explica su concepto del amor en los dos cuartetos y el primer terceto, y condensa sólo en el último terceto la conclusión del poema**. Pero veamos detenidamente cada estrofa:

- 1er cuarteto: El poeta nos ofrece su primera serie de oxímoros:

- . **hielo abrasador** - **fuego helado**
- . **herida que duele** - **no se siente**
- . **soñado bien** - **mal presente**
- . **breve descanso** - **muy cansado**

La peculiaridad de estos versos es que encierran oxímoros dobles; por ejemplo, dentro del primero, el primer sintagma se opone al segundo; pero, a su vez, el primer sustantivo ("*hielo*") y el adjetivo que le acompaña ("*abrasador*") también se contradicen entre sí; al igual que el segundo sustantivo ("*fuego*"), con su adjetivo respectivo ("*helado*"). Lo mismo sucede en el verso 3 de este cuarteto.

Se da aquí un verdadero manierismo retórico. En los sucesivos versos del poema no habrá un tejido de contradicciones igual a este.

- 2º cuarteto: El poeta nos ofrece una segunda serie de oxímoros:

- . **un descuido** - *nos da* **cuidado**
- . **cobarde** *con nombre de* **valiente**
- . *andar* **solitario** *entre la* **gente**
- . **amar solamente** **ser amado**

En este caso, los oxímoros son simples, si bien en el verso 5, parecen oponerse también la unicidad del sentimiento del amor y su repercusión en todas las personas ("*nos*"), además del *descuido-cuidado*. El verso 8 también encierra su peculiaridad; esta vez consisten en oponer el verbo en voz activa ("*amar*") al mismo verbo en voz pasiva ("*ser amado*"), basándose además en el juego de palabras y la aliteración; por cierto que este verso alude al ensimismamiento egocentrista que sufre todo enamorado. Además, el verbo amar puede ser tomada al mismo tiempo como un sustantivo, lo que supondría una de las típicas dilogías quevedescas.

- 1er terceto: Continúan las contradicciones:

- . **libertad** - **encarcelada** (v. 9)
- . **enfermedad que crece** - **si es curada** (v. 11)

La peculiaridad expresiva de este terceto es que los oxímoros se interrumpen en el verso central ("*que dura hasta el postrero parasismo*"), que actúa así como un intermedio, al que se refieren los dos versos periféricos. Además parece que la figuración poética del último "*parasismo*" le provoca al poeta su próxima imagen, la de la enfermedad; es una imagen encadenada. La "*enfermedad que crece si es curada*" es la metáfora aposicional de todo el terceto.

- 2º terceto: Actúa como una conclusión, en la que se nos presenta, en persona, al amor. El tono deíctico es evidente en los demostrativos "*éste es el niño*", "*éste es su abismo*". El hecho de nombrar al Amor, al Cupido mitológico, también hace patente la conclusión. Pero no por ello olvida Quevedo cerrar el poema con más paradojas:

- . **niño Amor - abismo**
- . **Mirad amistad - nada**
- . **en todo contrario - de sí mismo**

La primera de ellas fundamenta su eficacia en la oposición entre la pequeña altura de un niño (Cupido) y el abismo o profundidad que ocasiona con su influencia (realzado por la mayúscula de "Amor"). Los dos versos finales resumen todos los contrarios del poema; su tiempo futuro, la exclamación y el imperativo para invitar al lector, y la palabra "todo", hacen irrefutable la tesis quevedesca del amor, es la moraleja del poema: la fatalidad llena de contradicciones que supone la experiencia amorosa.

## 5. Conclusión

Como decía Eugenio D'Ors, Francisco de Quevedo fue el "*primer escritor castellano*", *porque convertía en creación genial, no tanto la representación de un universo, cuanto el ejercicio de la escritura, la recreación constante de la palabra*. Su esfuerzo por hacer literatura, aunque sea con temas manidos, es obvio en el presente texto.

Ese mismo esfuerzo es el que provocó toda una recreación literaria de nuestra lengua en sus obras, hasta llegar a la dilogía, el neologismo, la aventura de romper el léxico en continuos equívocos... La novedad y modernidad de su creación es impresionante.